

Ponencia publicada en CD-ROM, volumen graduados del
XI CONGRESO NACIONAL DE CIENCIA POLÍTICA
“La Política en movimiento, Estados, democracias y diversidades regionales”
Sociedad Argentina de Análisis Político (SAAP)
Universidad Nacional de Entre Ríos (UNER)
Paraná, Entre Ríos, 17 al 20 de Julio de 2013

**Resumen preparado para el XI CONGRESO NACIONAL DE CIENCIA POLÍTICA
“La Política en movimiento, Estados, democracias y diversidades regionales”
Sociedad Argentina de Análisis Político (SAAP)
Universidad Nacional de Entre Ríos (UNER)
Paraná, Entre Ríos, 17 al 20 de Julio de 2013
Simposio: Federalismo y política subnacional.
Área temática: Teoría Política**

**Título de la ponencia: “A propósito de la construcción de la hegemonía
partidaria: un análisis de caso”**

Autor: Lic. Julieta, SARTINO

DNI: 30.944.547

Correo electrónico: sartino84@hotmail.com

**Institución a la que pertenece el autor: CONICET, Universidad Nacional
del Comahue (UNCo), Universidad Nacional de Río Negro (UNRN)**

Área temática: Teoría Política

**Resumen preparado para el XI CONGRESO NACIONAL DE CIENCIA POLÍTICA
“La Política en movimiento, Estados, democracias y diversidades regionales”
Sociedad Argentina de Análisis Político (SAAP)
Universidad Nacional de Entre Ríos (UNER)
Paraná, Entre Ríos, 17 al 20 de Julio de 2013
Simposio: Federalismo y política subnacional.
Área temática: Teoría Política**

A propósito de la construcción de la hegemonía partidaria: un análisis de caso.

Sartino Julieta*

Resumen

La Unión Cívica Radical (UCR) gobernó la provincia de Río Negro durante veintiocho años ininterrumpidamente. Sus cuatro administraciones Álvarez Guerrero (1983-1987), Masaccessi (1987-1991, 1991-1995), Verani (1995-1999, 1999-2003), y Saiz (2003-2007, 2007-2011) han logrado posicionar al partido en la provincia como el articulador de demandas insatisfechas del pueblo en su conjunto, logrando una hegemonía partidaria sin igual. Llamativamente esta hegemonía partidaria no se ha materializado en los resultados electorales, es decir la UCR rionegrina no ha ganado elecciones por amplia mayoría, sin embargo aún así logró mantener el gobierno y el poder por muchos años en la provincia. Sostenemos que la permanencia y la conservación del poder del partido en la provincia es posible analizarla en función de una probable coyuntura populista.

* Licenciada en Ciencia Política, docente de la Universidad Nacional de Río Negro. Integrante del proyecto de Investigación “Construcción de poder político en la Provincia de Río Negro desde los años noventa a la actualidad: los pactos corporativos de gobernabilidad y la vinculación estratégica de las elites políticas en escenarios multinivel” de la Universidad Nacional de Río Negro. Becaria doctoral de Conicet. Miembro activo del Centro de Estudios Históricos de Estado, Política y Cultura (CEHEPYC), Universidad Nacional del Comahue y del Centro de Estudios y Actualización en Pensamiento Político, Decolonialidad e Interculturalidad (CEAPEDI). La línea de investigación persigue una aproximación teórica a la potencialidad analítica del concepto de populismo para el análisis de casos particulares en espacios regionales o subnacionales y los últimos trabajos de orientan a analizar la hegemonía de la UCR rionegrina bajo la categoría de populismo. sartino84@hotmail.com

Summary

The Radical Civic Union (UCR) ruled the province of Río Negro for twenty-eight uninterrupted years. His four administrations Alvarez Guerrero (1983-1987), Masaccessi (1987-1991, 1991-1995), Verani (1995-1999, 1999-2003), and Saiz (2003-2007, 2007-2011) have managed to position the party in the province as the articulator of unmet demands of the people as a whole, achieving an unparalleled party hegemony. Interestingly this party hegemony has not materialized in the election results, in Río Negro, UCR has not won election by a large majority, but still managed to keep the government and power for many years in the province.

We hold that the continuance and preservation of party power in the province could be analyzed in terms of a possible populist articulation.

Introducción

En el marco de este simposio denominado ‘Federalismo y política subnacional’ proponemos analizar la construcción del poder político en la provincia de Río Negro, concentrando nuestra indagación en el actuar partidario de la Unión Cívica Radical (UCR) rionegrina, con el objetivo de desentrañar algunas de las causas de su permanencia en el poder desde 1983 hasta 2011.

El trabajo consta de tres secciones. En un primer apartado, titulado *Hegemonía partidaria sin hegemonía electoral*, hemos intentado delinear qué entendemos por hegemonía, para luego aplicar la categoría al caso de la UCR rionegrina y a su desenvolvimiento en la región. En un segundo momento titulado *La hegemonía partidaria de la UCR rionegrina y sus posibles rasgos populistas* nos detuvimos en los visos populistas que encontramos en los discursos de dos de los gobernadores rionegrinos: Osvaldo Álvarez Guerrero que gobernó entre los años 1983 y 1987 y Pablo Verani cuya estancia en la provincia se prolonga durante dos mandatos, asume en 1995 y gobierna hasta 2003. Los discursos fueron analizados en función de encontrar elementos que nos permitan comprender la hegemonía lograda por el partido, encontrando como relevante dentro de los mensajes de los dirigentes la promesa incumplida de ‘integración rionegrina’, indagando a su vez cuál es la articulación de las demandas incumplidas que nos llevan a pensar en una posible articulación populista del partido en la provincia patagónica.

Por último y a modo de cierre dejamos abiertos algunos interrogantes para seguir explorando, algunas preguntas que quedarán como apuntes para futuros análisis.

La Unión Cívica Radical en la provincia de Río Negro gobernó por más de veinticinco años, desde el regreso a la democracia en 1983 hasta 2011, convirtiéndose así en una excepcionalidad en relación con la tendencia nacional. La construcción de poder político y la hegemonía partidaria que logró la UCR podría explicarse atendiendo al momento inaugural del predominio de la UCR rionegrina, el cual comienza con la gobernación de Osvaldo Álvarez Guerrero (1983-1987). Esta hegemonía puede ser asociada a un intento de articulación populista, en tal sentido en este trabajo nos proponemos explorar las marcas

populistas en el discurso de la UCR rionegrina. Para ello analizaremos las palabras de Pablo Verani gobernador durante el período 1995-1999, 1999-2003 enunciadas en sus discursos inaugurales a las sesiones de la legislatura provincial. Nos interesa advertir rupturas y sobre todo, continuidades con Osvaldo Álvarez Guerrero, primer gobernador post-dictadura, esto nos permitirá caracterizar la hegemonía partidaria de la UCR en un espacio subnacional y encontrar elementos que expliquen dicha hegemonía política.

Nos posicionaremos en estos dos gobernadores para advertir que, más allá de las diferencias propias del contexto en los que cada uno de los dirigentes se desempeña, hay continuidades respecto al actuar partidario.

El escenario de Álvarez Guerrero estuvo marcado por la esperanza y un profundo optimismo dado la significancia de la vuelta a la democracia. En cambio, la atmósfera política de Pablo Verani estuvo atravesada por la oleada neoliberal que nos azotó durante la década de los noventa y un gobierno provincial poco convencido de querer distanciarse de ese modelo. Finalizando ya su mandato, a la crisis 2001 y al fervoroso “que se vayan todos” había que ‘hacerle frente’, más aún había que fortalecer un partido desprestigiado producto de su imprudente actuar en el plano nacional.

Por otro lado, también se encuentran diferencias respecto a los sectores que les han brindado su apoyo. Los dirigentes han obtenido la legitimidad de sus políticas en sectores sociales distintos, pero no nos detendremos en eso ahora.

I. Hegemonía partidaria sin hegemonía electoral

En primer lugar definiremos qué es lo que entendemos por hegemonía para posteriormente comprender qué es la hegemonía partidaria y finalmente, como si se tratara de una secuencia, poder aplicarla al caso de la UCR rionegrina.

Tomaremos como punto de partida la definición de hegemonía dada por Ernesto Laclau y Chantal Mouffe en *Hegemonía y estrategia socialista*, quizá esta definición pueda resultar ilustrativa a los fines de explorar las causas de la permanencia de la UCR rionegrina. Dicen los autores que hegemonía

“hará alusión a una totalidad ausente y a los diversos intentos de recomposición y rearticulación que, superando esta ausencia originaria, permitieran dar un sentido a las luchas y dotar a las fuerzas históricas de una positividad plena” (Laclau y Mouffe, 2010).

Lo interesante de estas líneas será para nosotros poder rastrear cuál es la totalidad ausente en Río Negro a la que la UCR rionegrina pudo identificar con el fin de perpetuarse en el gobierno y mantener un poder hegemónico, cosas bien distintas estas últimas, el gobierno y el poder. En relación a esto, sostenemos que puede existir hegemonía ideológica partidaria, aún cuando la hegemonía no la represente quién detenta el gobierno de turno.

Basta detenerse en la historia argentina y en lo que significó la proscripción del peronismo (1955-1966), por estos años Perón no estaba en el gobierno y sin embargo detentaba un dominio del poder a nivel ideológico, político, cultural y social materializado años después en la fórmula ‘Cámpora al gobierno, Perón al poder’¹. Héctor Cámpora ejerciendo sólo el lugar de político testimonial.

Este lema, convertido luego en fórmula política no hace más que confirmar nuestra hipótesis, la hegemonía es poder, y en definitiva, tarde o temprano esta hegemonía conquista el gobierno. Esto es, se puede ejercer hegemonía aún cuando ésta no se represente de forma directa en los resultados electorales. Éste pareciera ser el caso de la UCR en Río Negro. El partido ha ganado desde 1983 hasta 2011 siete elecciones, pero sus triunfos en general no han sido por amplia mayoría. Se ha visualizado sí, la hegemonía político partidaria en la permanencia, logrando además que tres de los cuatro gobernadores radicales, Masaccessi, Verani y Saiz fueran reelectos, gobernando cada uno de ellos durante dos períodos consecutivos. Con lo cual nos parece estar ante un caso en donde la simple mayoría electoral no es la que da cuenta de la hegemonía político partidaria. Habría otros elementos que definen la hegemonía de la UCR rionegrina.

Por otro lado, la mera hegemonía partidaria no necesariamente refleja la posibilidad de pensar en una articulación populista. Muchos partidos, a lo largo de la historia, se han constituido como hegemónicos y no se los puede pensar como formando parte del

¹ Este eslogan partidario corresponde a la campaña de 1973 en la que resulta electo Héctor Cámpora con algo más del 49% de los votos.

fenómeno del populismo. El caso del Partido Revolucionario Institucional (PRI) que gobernó en México durante sesenta años, desde 1929 a 1989, podría ser un buen ejemplo de partido hegemónico y no por eso podemos pensarlo como populista. Un poco más cerca encontramos como paradigma de partido hegemónico al Movimiento Popular Neuquino (MPN) en la vecina provincia de Neuquén, que gobierna desde 1962 hasta la fecha.

Así pues nos parece central advertir cuáles son los elementos que nos permitirían pensar que el actuar de la UCR rionegrina contiene visos populistas e ir más allá de caracterizarlo sólo como partido hegemónico. Poder responder a la pregunta de por qué la hegemonía partidaria de la UCR en Río Negro nos permite analizarla dentro de una probable articulación populista, o mejor dicho, cuál es la lógica populista que nos lleva a pensar que es posible aplicarla al actuar del partido forma parte del interés central de nuestras indagaciones.

Aunque optamos por evitar definiciones cerradas de populismo, consideramos que hay determinados rasgos que nos permiten pensar este peculiar fenómeno político. De manera inicial nos haremos eco de la definición que otorga Laclau en *La razón populista*, él plantea que “[e]l populismo, entonces, es una lógica de intervención política que condensa significados para reducir complejidades en la esfera pública y se inserta en el proceso de formación de identidades colectivas” (Laclau, 2005).

El fenómeno populista contiene una lógica que tiende a borrar las diferencias, y decimos borrar y no eliminar, intenta contenerlas haciéndolas parte de un todo homogeneizador e inclusivo. No intenta eliminarlas porque son esas diferencias las que en última instancia lo definen en un proceso articulador de redefinición de las identidades. Retomando a Laclau y Mouffe, podría sostenerse que toda formación hegemónica se presenta como una totalidad articulada de diferencias (Laclau y Mouffe, 2010).

La UCR rionegrina como partido hegemónico se propuso constituirse comprendiendo e incluyendo aquellas fuerzas que se le oponían, fueran sujetos individuales o formaciones partidarias no afines al radicalismo en la región norpatagónica. Se posicionó en el lugar de la contradicción con otro, que en última instancia lo definiría, es allí en dónde la hegemonía se presenta, el momento en dónde los antagonismos son claros y visibles, en donde las

prácticas articuladoras están presentes de forma constante. En este sentido la UCR rionegrina intentó aunar demandas del pueblo en su conjunto en una promesa que acompañó los veintiocho años de subsistencia en el gobierno. Las fuerzas antagónicas que se mostraban opositoras a la UCR rionegrina no fueron más que ayuda para que el partido se redefiniera una y siete veces, refiriéndonos a las siete elecciones a las que se sometió el partido en el período citado. En este sentido Laclau sostiene que:

“[p]ara hablar de hegemonía, no es suficiente el momento articulador; es preciso, además, que la articulación se verifique a través de un enfrentamiento con prácticas articuladoras antagónicas. Es decir, que la hegemonía se constituye en un campo surcado por antagonismos y supone, por tanto, fenómenos de equivalencia y efectos de frontera” (Laclau y Mouffe, 2010).

Importa entonces la relación entre hegemonía partidaria y populismo. Retomando la definición que Laclau da al fenómeno del populismo, es la segunda parte de esta tesis la que nos interesa, el populismo conformando identidades colectivas, nosotros agregamos, identidades que necesitan sentirse parte de un movimiento que las represente, las vincule y las resguarde.

En este sentido los discursos de los gobernadores rionegrinos no son mera retórica, es desde allí que se ha intentado crear una identidad representativa de todo el pueblo rionegrino. Tampoco creemos que el fenómeno del populismo se pueda analizar sólo desde lo discursivo, pero sí, que lo discursivo es un buen punto de partida para desentrañar el fenómeno.

La UCR rionegrina apeló a una totalidad ausente, una unidad ilusoria y ficticia, materializada en la idea de los gobernadores de generar una identidad subnacional que se verificaba en el proyecto inconcluso, si es que la UCR rionegrina alguna vez lo proyectó realmente, de integración regional. Así logró posicionarse como partido preponderante en la provincia patagónica.

II. La hegemonía partidaria de la UCR rionegrina y sus posibles rasgos populistas

La UCR rionegrina logra la gobernación de la provincia en 1983 de la mano de Osvaldo Álvarez Guerrero, abogado comprometido con el restablecimiento de las garantías constitucionales luego de los años de plomo de la dictadura militar del '76. Governa hasta el año 1987, año en el que es electo Horacio Masaccessi.

Respecto a la cuestión que señalábamos al principio, referida a la lógica que entraña el fenómeno populista, advertimos que el radicalismo rionegrino persiguió el objetivo claro de intentar ocultar las diferencias e incluirlas en un todo orgánico que en la provincia de Río Negro jamás existió. Desde sus inicios la UCR estuvo abocada, al menos discursivamente, a integrar los distintos territorios que componen la provincia. Sin embargo, es importante hacer mención a la profunda desintegración territorial e identitaria que tiene la provincia entre las ciudades y pueblos que la componen. Además, hay que sumarle las grandes distancias que en la mayoría de los casos separan una ciudad de la otra. Por último las distintas idiosincrasias entre sus habitantes no es cosa menor. Aun teniendo en cuenta esas grandes diferencias, la UCR rionegrina trató de ocultar estos contrastes con discursos integradores.

Álvarez Guerrero en su discurso de asunción a la primera magistratura de la provincia de Río Negro pronunciado el 11 de Diciembre de 1983 expresaba:

“Nuestra sociedad está incomunicada entre sí, no tiene elasticidad ni tiene vida en común entre sus trozos. Bariloche y su zona andina, la línea sur, la costa y el valle inferior, Río Colorado con el Valle Medio y el Alto Valle, son como departamentos estancos cada uno con sus propios intereses, objetivos y dramas, perspectivas, hábitos e idiosincrasias, esperanzas y desesperanzas. Este diagnóstico nos permite comprender que la sociedad rionegrina, aunque acumule fuerzas de alta potencialidad, no las interconecta ni armoniza. De una discordia, de una queja o de un reclamo, de una protesta o de un conflicto, por disonante y poderoso que este sea, que nazca desde cualquiera de estas comunidades estancas que tiene Río Negro, no se entera el resto de la Provincia. Hay una especie de falta de curiosidad y de indiferencia por enriquecer nuestra vida local con la vida de las demás localidades, nuestra vida individual con la del prójimo y con los problemas y las inquietudes de los demás. Hemos estado sumidos en nuestros particularismos como si fuera una

impermeable caparazón. Cada región de la Provincia ha estado viviendo hacia adentro de sí misma, y abstrayéndose de las demás” (Álvarez Guerrero, 1983)

Al menos reparemos en tres cuestiones a las que alude el gobernador en este discurso. Se refiere a una provincia dispersa entre sus ‘trozos’ geográficos, con una marcada desconexión y desinterés hacia lo político, sumado a particularismos idiosincráticos. Este era el panorama regional, como si se tratara de una radiografía, que vislumbraba Álvarez Guerrero. Lo más significativo aquí es que Álvarez Guerrero da cuenta de la desintegración que sufría la provincia de Río Negro: todos los gobernadores fueron conscientes y conocedores de esta problemática realidad.

Lo paradójico aquí es que atrás de esos particularismos, puede pensarse que por parte de los rionegrinos hay un deseo por conformar algo más que una provincia delimitada por fronteras geográficas. No creemos que el desinterés entre las distintas zonas sea impulsado por un deseo negativo, sino por la urgencia, las problemáticas, las desavenencias que cada una de las regiones ha vivido como suyas, intentando salir de situaciones por demás de complicadas que se le presentan.

Poder sobreponerse a las diferencias regionales, posibilitando a su vez que las dificultades que presentaban las diferentes regiones fueran escuchadas y, al menos en lo discursivo, la UCR rionegrina prometiera soluciones, es uno de los factores que creemos ha posibilitado tantos años de radicalismo en Río Negro. Planteaba Álvarez Guerrero:

“La cuestión es instaurar un Estado fuerte, orgánico, profundamente democrático, que incite a la participación, que no aniquile los particularismos regionales y que en cambio los articule y los movilice” (Álvarez Guerrero, 1983)

Articular y congregar estos particularismos es lo que le ha prometido por tiempo la UCR a Río Negro y no ha logrado, incluso, llegando al fin de su estancia partidaria en la provincia. Aquí es entonces en donde hace su aparición el populismo y aunque insistimos en que no nos interesa confirmar a la UCR rionegrina como estrictamente populista creemos que hay algunos elementos que nos proporciona el fenómeno del populismo de los que bien podemos valernos para indagar la permanencia radical en la región. Esto es, no damos por

sentado que la UCR rionegrina es populista, sino que el *corpus* teórico del populismo aporta elementos a los fines de comprender la problemática que nos ocupa.

La demanda social de integración regional se ha conformado como antisistémica en palabras de Laclau, es decir una demanda que en los hechos jamás se logró saldar, permaneció insatisfecha. Esta demanda popular incumplida es el embrión del populismo y en el caso de la UCR en Río Negro, constituye el intersticio por donde logra posicionarse el partido. Es así que, lo que opera en términos de promesa, motoriza al partido. Laclau, en relación a esto expresa que “no hay hegemonía sin la construcción de una identidad popular a partir de una pluralidad de demandas democráticas” (Laclau, 2005). Allí se recostó desde lo discursivo la UCR rionegrina, nos atreveríamos a decir que todos los gobernadores han utilizado como resorte argumentativo el asegurar el compromiso de la unidad e interconexión de la región, y con este, casi juramento, generar una identidad regional, inexistente hasta hoy.

Parecía ser una regularidad que la UCR rionegrina prometiera articular las demandas del desintegrado pueblo, es aquí donde el análisis nos permite rastrear las continuidades que el radicalismo rionegrino ha mantenido en dos gobernadores bien distintos, pero no es ahora el momento de marcar las diferencias entre los dos dirigentes, sino de perseguir constantes. Por su parte Pablo Verani alcanza la gobernación de la provincia en 1995, completa su mandato en 1999 y lo renueva por cuatro años más, hasta el 2003. Verani ha despertado sentimientos profundamente encontrados, una parte de los rionegrinos lo respeta y venera y otra impugnó, de forma enérgica, su actuar durante sus dos administraciones (Iuorno, 2012). Quizá sea de los cuatro gobernadores radicales que han gobernado Río Negro, Álvarez Guerrero (1983-1987), Masaccessi (1987-1991, 1991-1995), Verani (1995-1999, 1999-2003), Saiz (2003-2007, 2007-2011), el que más rispideces despierta a la hora de analizar el actuar del partido en la provincia.

Nos posicionaremos en el segundo mandato de Pablo Verani, desde 1999 a 2003, concentrando la atención en algunos tramos de los discursos inaugurales de las sesiones ordinarias de la Legislatura Provincial.

Respecto a lo promisorio que parecía la idea de integración, Verani en la apertura de la sesión ordinaria del primer año de su segundo mandato, expresaba:

“De una obra pública paralizada, pasamos a un plan de trabajo múltiple y sin precedentes en Río Negro, con obras que cubren prácticamente toda la geografía provincial, con un claro sentido integrador entre las distintas regiones. Un claro ejemplo de este tipo de obras básicas es el puente de 240 metros que estamos construyendo en la zona de Valle Azul, con una inversión provincial superior a los 3.500.000 pesos. Esta obra, además de interconectar el área, permitirá comunicar fluidamente, acortando las distancias, el Alto Valle con la zona de Los Menucos, Ramos Mexía, Valcheta y Sierra Colorada, haciendo sentir sus efectos en el Valle Medio y acortando el trayecto hacia la zona del Puerto de San Antonio.

Este es un símbolo de un esquema de integración norte-sur y en esta misma concepción geopolítica prevemos concretar la construcción del puente sobre la isla Jordán en Cipolletti.

Quiero aquí hacer un alto, porque éste ha sido el norte de la planificación provincial de futuro iniciada por este gobierno que significa la comunicación norte-sur, de la misma manera y con las mismas proporciones que tiene el este con el oeste. Esta comunicación que permite desarrollar la margen izquierda del río, seguramente nos va a comunicar con la línea sur de una manera tal que podamos proyectar una zona de mayores posibilidades, para completar aquellas que están más retrasadas. Que no se diga entonces que no ha habido una planificación ejecutada cuidadosamente para desarrollar las zonas más postergadas de esta provincia” (Verani, 1999)

Y sí, siempre fue inminente interconectar una provincia con un amplísimo territorio y una población escasa, como lo es Río Negro. Como expresamos anteriormente, son marcadas las diferencias entre sus zonas y por ende la mayoría de las políticas públicas, sea en educación, salud, infraestructura y obra pública, siempre quedan reservadas para las zonas más pobladas, y por tanto, con mayor peso electoral, las privilegiadas dentro de la provincia: nos referimos a las ciudades de General Roca, Viedma y Bariloche.

Pasados dos años de su segundo mandato, Verani se refería una vez más al pueblo rionegrino de la siguiente manera:

“Comprovincianos, comprovincianas, rionegrinos, vengo hoy a cumplir el mandato constitucional de inaugurar el 30° Período Ordinario de Sesiones Ordinarias de la Legislatura de Río Negro, hecho que ratifica el normal

desenvolvimiento de las instituciones democráticas recuperadas en 1983. Lo hago en el transcurso del 2º año del nuevo mandato que el Pueblo me ha conferido, en la continuidad sin pausa del proyecto de provincia integrada que estamos consolidando y que tiene el consenso de los rionegrinos, una finalidad superior que tiene como objetivos complementarios seguir modernizando la estructura estatal, impulsar el desarrollo económico, reactivar las economías regionales y la aplicación de políticas sociales a favor de los sectores más desprotegidos” (Verani, 2001)

El elemento recurrente en las dos citas anteriores es la intención del gobernador Verani de integrar, interconectar, entrelazar zonas, regiones, deseos, demandas y por sobre todo necesidades de una provincia ‘in-integrada’ (Favaro y Iuorno, 2007). Por supuesto que con el consenso de los rionegrinos, pues no se trataba de una mera adhesión al objetivo radical, fue, y aun sigue siendo, una necesidad inminente dar curso a la unidad provincial para reducir las desigualdades.

Sobre su último año de mandato, Verani planteaba:

“En el detalle de todo lo que les he dicho va incluida, para todos aquellos que tal vez en algún momento dijeron que nos limitábamos a pagar sueldos, cuál fue la planificación de esta provincia, esta provincia a la que accedimos hace mucho, fuimos el conjunto de los que nos equivocamos y acertamos, que lanzamos la integración de nuestras regiones para luego lanzar la integración de las provincias de la Patagonia. No en vano durante veinte años se hicieron los gasoductos de Jacobacci, de Valcheta, las líneas de alta tensión en toda la Región Sur; no en vano en todos estos años insistimos en la comunicación bioceánica natural desde San Antonio a Bariloche; no en vano en todos estos años asistimos a todos los municipios para reequilibrar los que menos tienen y los que más tienen; no en vano propiciamos la construcción del puente de Valle Azul, el privado de Las Perlas y el puente que debe hacerse en la ciudad de Cipolletti” (Verani, 2003)

Llegando al final de su mandato en el 2003 se redoblaba la apuesta, entonces ya no sólo se reiteraba la promesa de integrar las regiones, ‘trozos’, en términos de Álvarez Guerrero, sino que el partido, ahora, promovía la integración de las provincias de la Patagonia. Se duplicaba la ‘jugada’ en un contexto nacional pos- crisis 2001 y esto no era cosa menor, entendiendo que la UCR a nivel provincial había sobrevivido. La apelación a la unidad del pueblo rionegrino era fundamental, pero sumado a esto había que priorizar la unidad en

términos de la continuidad como movimiento político en la Provincia de Río Negro, había que fortalecer la confianza y la adhesión al partido, aumentando los esfuerzos de la dirigencia política.

No parece ser éste el caso que nos permita pensar que el sujeto del populismo es ese conjunto de individuos que agrupados encuentran en el fenómeno populista una alternativa. La UCR rionegrina no se ha edificado desde los márgenes, ni ha hecho su aparición como lo ‘otro’ frente al orden existente, sino que ha sabido constituirse desde la falta, desde la demanda incumplida, creando a su vez una identidad ficticia desde el mismo momento en que jamás logró aunar individualidades en un todo orgánico, hizo ‘como qué’, e hizo ‘creer qué’. Estrategia que sin duda le resultó útil a los fines de perpetuarse en el poder. Desentrañar la lógica del populismo que se construye en base a fortalecer identidades ‘creadas’ o ficticias, atendiendo al caso de la UCR en Río Negro, es lo que interesó en este trabajo.

La UCR en la región intentó crear algo así como una identidad rionegrina, borrando, desde lo discursivo las diferencias reales existentes entre las distintas localidades de la provincia. No lo logró si pensamos que no existe algo así como ‘los rionegrinos’ en los que se pueda ver reflejado el pueblo en su conjunto, hay distintas realidades, absolutamente disímiles.

Es aquí dónde creemos hace su magnífica aparición uno de los rasgos por excelencia del populismo, ese momento radicalmente inclusivo que lo distingue de otras prácticas políticas. Siguiendo el argumento de Sebastián Barros, investigador de la Universidad Nacional de la Patagonia, él plantea que “el populismo es una forma particular de articulación hegemónica en la cual lo que se pone en juego es la inclusión radical de una heterogeneidad social, respecto del espacio común de representación que supone toda práctica hegemónica” (Barros, 2006). La radical inclusión de las diferencias del pueblo rionegrino, heterogéneo en su constitución, articuladas por un partido hegemónico que invocó de la mano de los gobernadores a una totalidad ausente, irreal y artificial, esa pareciera ser la realidad de los veintiocho años de radicalismo en Río Negro desde 1983 a 2011. La UCR rionegrina se posicionó por encima de los contrastes reales, creando un imaginario pueblo rionegrino, unido, amalgamado en sus objetivos y metas, y el partido

aparecía como el vehículo que materializaría la total integración, atendiendo a las carencias que cada una de las zonas tenía.

Las lógicas que utilizó para hacerlo fueron cambiando conforme las modalidades implementadas por cada uno de los cuatro dirigentes que hicieron su paso por la gobernación. Lo que sí resulta claro es que los discursos de los gobernadores se presentaron entonces como la encarnación de la unión rionegrina y a nivel retórico, el partido, vinculó en su seno la suma de las particularidades.

Es así que el populismo aparece allí dónde la necesidad del pueblo se hace visible. La UCR logró reconocer esas necesidades, priorizar una, la de articulación e integración regional, transformarla en demanda democrática y re-articularse, re-inventarse como movimiento político conforme los cambios en la coyuntura nacional.

Reiteramos lo que comentábamos más arriba, la UCR logró luego de la crisis 2001, y la renuncia a la presidencia de Fernando De la Rúa, el 20 de Diciembre de 2001, sobrevivir en la provincia. Río Negro parecía ser un compartimento estanco respecto a la situación caótica que se vivía a nivel nacional, no sólo eso, Pablo Verani logró terminar su mandato y Miguel Saiz es quien lo sucedió en la provincia, gobernando ocho años consecutivos hasta el 2011. El desarrollo de esta cuestión nos parece que amerita un análisis detenido sólo en este aspecto. Cómo frente a una gran crisis que conmovió y ‘sacudió’ al país, encabezada por un presidente radical, no hace tambalear una gobernación del mismo color político en una provincia del sur argentino, resulta atractivo y será motivo de indagación en trabajos futuros.

III. A modo de cierre y para seguir reflexionando

Como toda instancia exploratoria se trata de abrir interrogantes para indagar las causas que posibilitaron que la UCR rionegrina se mantuviera en el poder durante tantos años, convirtiéndose en un partido hegemónico y sólido frente a los avatares nacionales, nos parece una buena manera de comenzar, para poder posteriormente ver si este actuar hegemónico podría encuadrarse dentro del fenómeno populista.

Evitamos sostener que la hegemonía es suficiente para pensar en una articulación populista. Lo que sí sostenemos es que existirían visos, marcas de populismo, y el camino para individualizar esos rasgos está comenzado.

Por otro lado interesa evitar los acostumbrados “estiramientos conceptuales” (Sartori, 1970) que no hacen más que forzar los análisis a los fines de que una realidad determinada se ajuste a la categoría elegida. De cualquier forma, quedará como apunte para futuras indagaciones, analizar los problemas de las apropiaciones conceptuales, evaluando si en realidad fuera mejor opción repensar las categorías analíticas frente a realidades que así lo requieran. Puede ser que sobre el final de nuestra indagación, reparemos en la necesidad de pensar que para realidades singulares como lo es éste caso de política subnacional, sea imperioso pensar en otra categoría analítica que no sea la de populismo. Por ello, el análisis de este asunto de política provincial, regional, es imperioso hacerlo de forma geosituada, atendiendo a las particularidades que definen éste fenómeno de forma singular.

Referencias

Aboy Carlés, Gerardo 2003 “Repensando el populismo” Ponencia del XXIII Congreso Internacional Latin American Studies Association Washington D.C.

Disponible en <<http://lasa.international.pitt.edu/Lasa2001/AboyCarlesGerardo.pdf>>

Álvarez Guerrero, Osvaldo 1984 Versión taquigráfica de la apertura del 13° período legislativo de la Sesión Ordinaria del 1 ° de Mayo de 1984

Barros, Sebastián 2006 “Espectralidad e inestabilidad institucional. Acerca de la ruptura populista” Disponible en

<<http://www.saap.org.ar/esp/docs-congresos/congresos-saap/VII/programa/paneles/a/a2/barros.pdf>>

Favaro, Orietta; Iuorno, Graciela 2007 "Neuquinos y rionegrinos ¿cautivos o cautivados por los sistemas políticos locales?", *Revista Periferias*, (Buenos Aires, Ediciones Fisyp) año 11 N°15.

Iuorno, Graciela 2012 Una provincia ‘imaginada’. El gobierno de Álvarez Guerrero y la ‘espinosa cuestión’ de la integración rionegrina (1983-1987), en Dossier de Historia Política, <<http://investigadores.uncoma.edu.ar/cehepyc/biblioteca.html>>

Iuorno, Graciela 2012 El 'Veranismo' en la UCR rionegrina. Consolidación de prácticas de patronazgo político y de relaciones clientelares, 1983-2003. Trabajo presentado ante las VII Jornadas de Historia Política en la Facultad de Ciencias Humanas-UNCPBA, Tandil 6 y 7 de septiembre de 2012

Laclau, Ernesto 1998 "Deconstrucción, Pragmatismo y Hegemonía", en Mouffe, Chantal (Comp.) *Deconstrucción y Pragmatismo*, (Buenos Aires, Paidós)

Laclau, Ernesto y Mouffe, Chantal 2004 *Hegemonía y estrategia socialista*, (Buenos Aires, FCE)

Laclau, Ernesto 2005 *La Razón Populista*, (Buenos Aires, FCE)

Sartori, Giovanni 1970 "Concepts Misformation" in *Comparative Politics en American Political Science*, Review, Vol. 64

Verani, Pablo 1999 Versión taquigráfica de la apertura del 28° período legislativo de la Sesión Ordinaria del 1 de Marzo de 1999

Verani Pablo 2001 Versión taquigráfica de la apertura del 30° período legislativo de la Sesión Ordinaria del 1 de Marzo de 2001

Verani, Pablo 2003 Versión taquigráfica de la apertura del 32° período legislativo de la 1° Sesión Ordinaria del 1 de Marzo de 2003